

En Martínez Aguilar, José Manuel y Mendoza Molina, Fernando, *Pátzcuaro. Grandeza de una ciudad*. Morelia (México): Ayuntamiento de Pátzcuaro, García Guzmán Miguel An.

# Los pequeños propietarios de Pátzcuaro. Características socio demográficas y protagonismo político (1880-1939).

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2023). *Los pequeños propietarios de Pátzcuaro. Características socio demográficas y protagonismo político (1880-1939)*. En Martínez Aguilar, José Manuel y Mendoza Molina, Fernando *Pátzcuaro. Grandeza de una ciudad*. Morelia (México): Ayuntamiento de Pátzcuaro, García Guzmán Miguel An.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/9eE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXPLORAR POR Categorías ▼ Áreas temáticas ▼ Formato ▼ Año de publicación ▼ Público objetivo ▼



Búsqueda rápida


 - Búsqueda avanzada -  
 (./catalogo.php?mode=avanzada)

Detalle


**ISBN 978-607-59747-6-7**  
 Pátzcuaro. Grandeza de una ciudad

**Autor:** Martínez Aguilar, José Manuel  
 (/catalogo.php?mode=busqueda\_menu&id\_autor=108440)  
 Mendoza Molina, Fernando (/catalogo.php?mode=busqueda\_menu&id\_autor=373920)

**Editorial:** García Guzmán Miguel Ángel  
 (/catalogo.php?mode=busqueda\_menu&id\_editor=2936)

**Materia:** Educación. investigación. temas relacionados con la Historia (/catalogo.php?mode=busqueda\_menu&id\_materia=907)

**Público objetivo:** General (/catalogo.php?mode=busqueda\_menu&id\_audiencia=1)

**Publicado:** 2023-10-31

**Número de edición:** 1

**Número de páginas:** 550

**Tamaño:** 21.5x28cm.

**Encuadernación:** Tapa blanda o rústica

**Soporte:** Impreso

**Idioma:** Español

## Libros relacionados

- ◆ Conchas, caracoles y crónicas - Suárez Diez, Lourdes (./catalogo.php?mode=detalle&nt=413658)
- ◆ Vocabulario eclesiástico novohispano - Fernández López, Juana Inés; González Marmolejo, Jorge René; Villafuerte García, Lourdes; Ramos Soriano, José Abel; Maquívar Maquívar, María Consuelo (./catalogo.php?mode=detalle&nt=413931)
- ◆ Del hecho al dicho - Martos López, Luis Alberto (./catalogo.php?mode=detalle&nt=413936)
- ◆ El diagnóstico para la intervención de colecciones y acervos - Peniche Montfort, Ana Laura; Gallardo Parrodi, María de Lourdes (./catalogo.php?mode=detalle&nt=413637)
- ◆ Pensamiento agrario radical mexicano - De la Fuente Hernández, Juan; Méndez Rojas, Diana Alejandra; Ortega Reyna, Jaime; Pérez Castañeda, Juan Carlos; MacKinlay Grohmann, Horacio; Samaniego López, Marco Antonio; Pérez Villalba, Elba; Domínguez Castro, José Luis; Guerrero Álvarez, Gabriela; González Huerta, Margarita; Mazcorro Velarde, Elvira (./catalogo.php?mode=detalle&nt=412921)

## Contáctenos:

 Puebla No. 143, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C. P.  
 06700, México, D. F / Tel. 36011000 - Ext: 69326

Desarrollado por:



Con apoyo de:

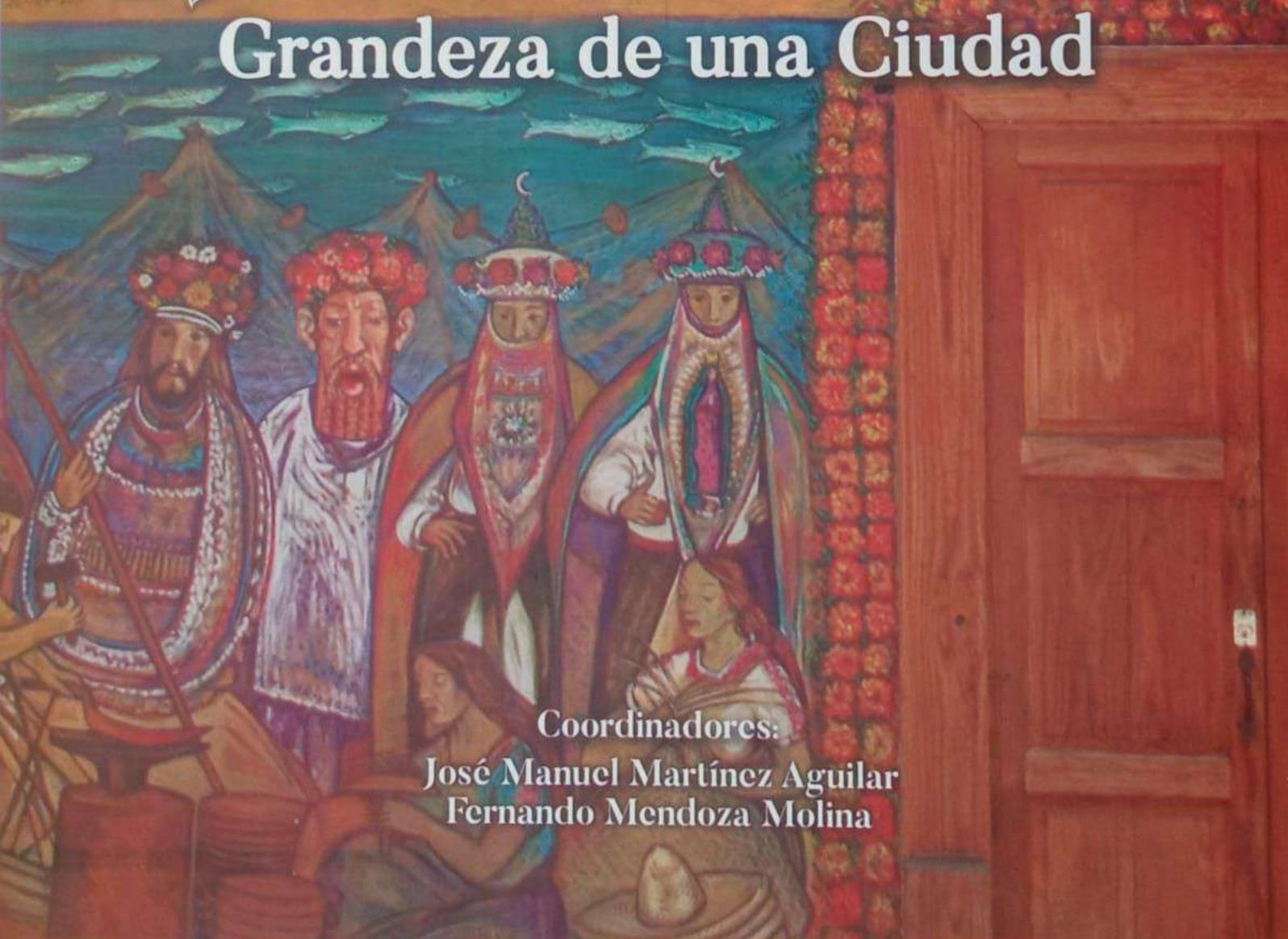






# Pátzcuaro

Grandeza de una Ciudad



Coordinadores:

José Manuel Martínez Aguilar  
Fernando Mendoza Molina

# Pátzcuaro

Grandeza de una Ciudad

Coordinadores:  
José Manuel Martínez Aguilar  
Fernando Mendoza Molina

**Pátzcuaro. Grandeza de una ciudad.**

1ª Ed. / México / Septiembre 2023

José Manuel Martínez Aguilar y Fernando Mendoza Molina (Coord.)

Ayuntamiento de Pátzcuaro 2018 - 2021 /

Archivo Histórico del Municipio de Pátzcuaro

550 p. / 21.5 x 28 cm / ISBN 978-607-59747-6-7

Esta obra fue dictaminada con arbitraje doble ciego según consta en el archivo del Consejo Editorial de la Universidad Privada de Michoacán.

© **José Manuel Martínez Aguilar**

© **Fernando Mendoza Molina**

© **Archivo Histórico del Municipio de Pátzcuaro**

© **Dirección de Comunicación Social**

© **Autores de cada texto**

Imagen de portada: Mural "Historia de Pátzcuaro"

Juan Torres 2019. Palacio Municipal.

Daniel Aguilera Palomino

Fotografía

Ana Karen Alba Olvera

Diseño y maquetación

Impreso en Morelia, Michoacán, México.

# CONTENIDO

	<b>13</b>	Agradecimientos
<b>15</b>		
Prólogo		
	<b>17</b>	Introducción
<b>25</b>		
<b>I. Filón del pasado prehispánico de Pátzcuaro.</b>		
	<b>27</b>	1.1- La población divina de Zacapu Harócutin Pátzcuaro: La piedra en la orilla donde tiñen de negro. <b>Ricardo Carvajal Medina</b>
	<b>49</b>	1.2- Reanalizando las evidencias arqueológicas de Pátzcuaro prehispánico. <b>José Luis Punzo Díaz y Efraín Flores López</b>
	<b>71</b>	1.3- Pátzcuaro: de Puerta del Cielo a la Ciudad de Michoacán. <b>Igor Cerda Farías</b>
<b>89</b>		
<b>II. Legalidad, vida social, economía e insurgencia.</b>		
	<b>91</b>	2.1- Testamento de Antonio de Godoy, primer Alcalde Mayor español en Michoacán. <b>Fernando Mendoza Molina</b>
	<b>113</b>	2.2-Pátzcuaro. Conformación de cabildos indígenas. <b>Patricia Escandón Hurtado</b>
	<b>133</b>	2.3- Propietarios y esclavos africanos en Pátzcuaro de Michoacán. Siglos XVI-XVII. <b>Martha Carolina Velázquez Hernández</b>

## 149

2.4- José Andrés de Pimentel, destacado comerciante, hacendado y minero de Pátzcuaro en el siglo XVIII.

**Gabriel Silva Maldujano**

## 167

2.5- La mortalidad en Pátzcuaro (1631-1865): epidemias, pandemias, causas y grupos de edad.

**Oziel Ulises Talavera Ibarra**

## 189

2.6- "Vivo vigilante sobre esta plaza y sus puntos". La isla de Janitzio, baluarte insurgente en la región lacustre de Pátzcuaro.

**Jaime Reyes Monroy**

## 205

**III. En el nombre de Dios.**

## 207

3.1- Ángeles Pasionarios otra forma de visualizar el Vía-Crucis.

**Carlos Alfonso Ledesma Ibarra**

## 225

3.2- Muy noble y muy leal. El uso de imágenes en la defensa de los privilegios de la ciudad de Pátzcuaro.

**Mónica Pulido Echeveste**

## 243

3.3- Leer a solas: Bibliotecas y colecciones librarías en los aposentos jesuitas de Pátzcuaro.

Una aproximación al índice general de los libros del Colegio Grande.

**Malinalli Hernández Rivera**

## 263

3.4- El templo de San Agustín de Pátzcuaro. Vida y ocaso en el siglo XVIII.

**Eduardo Barriga Rivera**

## 281

3.5- Vivir en el siglo o en claustro.

**José Martín Torres Vega**

299

IV. En camino a la modernidad

301

4.1- Pátzcuaro durante la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio, 1857-1867.

Política, sociedad y guerra.

**José Arturo Villaseñor Gómez**

319

4.2- La llegada del ferrocarril a Pátzcuaro y el aprovechamiento comercial de la madera para el tendido de la vía férrea.

**Víctor Manuel Pérez Talavera**

335

4.3- Origen, funcionamiento y colapso del tranvía.

**José Manuel Martínez Aguilar**

353

4.4- Los pequeños propietarios de Pátzcuaro. Características socio-demográficas y protagonismo político (1880-1939).

**Juan Manuel Mendoza Arroyo**

371

V. De la Revolución a la época cardenista.

373

5.1- La Revolución Mexicana en Pátzcuaro a través de la Fotohistoria.

**Gabriela Alvarado Flores**

397

5.2- Las quintas de la colonia Morelos en Pátzcuaro: Lenguajes y discursos.

**Eder García Sánchez**

421

5.3- Lázaro Cárdenas y el arte nacionalista en Pátzcuaro.

**José Manuel Martínez Aguilar**

451

5.4- El congreso interamericano de Pátzcuaro de 1940. Un momento crucial para el indigenismo continental.

**Luis Alejandro Vallebuena Estrada**

|

## 469

VI. Tradición y desarrollo urbano.

### 471

6.1- Las mojíngangas de Pátzcuaro. Una rica y bella herencia cultural.

**Eugenio Calderón Orozco**

### 483

6.2- Paisaje cultural y representaciones cartográficas de Pátzcuaro: tres momentos entre 1886-1950.

**Pedro S. Urquijo Torres y Andrea Naranjo Cruz**

### 501

6.3- Pátzcuaro a partir de su incorporación al programa Pueblos Mágicos.

**Erika E. Pérez Múzquiz y Cladia Rodríguez Espinosa**

### 531

6.4- El Centro Histórico de Pátzcuaro a 24 años de su Declaratoria Federal de Monumentos Históricos. Las dinámicas urbanas en la gestión y conservación del patrimonio edificado.

**Valdemar Saavedra Melgoza**

|



*Detalle del Lienzo de Pátzcuaro. Basílica de Ntra. Sra. de La Salud.*

## **LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE PÁTZCUARO. CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y PROTAGONISMO POLÍTICO (1880– 1939)**

Juan Manuel Mendoza Arroyo<sup>141</sup>

En las tres últimas décadas del siglo XIX las políticas porfiristas de apertura al capital extranjero propiciaron el desarrollo de las comunicaciones (construcción de vías férreas, telégrafos y caminos), y la introducción de la energía eléctrica en las industrias, las ciudades y los pueblos. En materia agraria, los repartos de bienes comunales incrementaron la compra venta de tierras. La introducción de maquinaria amplió la capacidad productiva de varias haciendas incrementando en algunos casos su extensión territorial. Asimismo, se formaron nuevos ranchos surgidos de la fragmentación de propiedades descapitalizadas y de la compra de las tierras de comunidad.

Si bien en algunos países europeos los inversionistas acumulaban capital a través de un incipiente intercambio monetario, en Pátzcuaro, como en muchas regiones de México, el pago con dinero era poco común, siendo más frecuente las formas de pago en especie. Los propietarios y co-

merciantes generalmente recurrían a documentos notariales que exhibían obligaciones de pago en especie, en trabajo y, ocasionalmente, en dinero. Para ello hacían respaldar su capacidad de crédito en la posesión de ciertos bienes y en la capacidad productiva de sus propiedades.

La relativa estabilidad del régimen porfirista y sus políticas de apertura al capital extranjero favorecieron el establecimiento de compañías foráneas cuyos representantes establecieron contacto con los dueños de las casas comerciales de la ciudad de Pátzcuaro. Comerciaron con productos como el azúcar, el añil, la madera y el café, aunque para adquirirlos llegaron a comprar y vender maíz, frijol, trigo, carne y quesos, productos que eran la base para el intercambio de las otras mercancías. Algunas de estas compañías operaron de manera semejante a (o asociados con) los miembros de la oligarquía local, acaparando y especulando con ciertos productos de su interés.

En Pátzcuaro, los grupos oligárquicos de la segunda mitad del siglo XIX, al igual que sus antepasados coloniales, se agrupaban en torno a lazos familiares y comerciales. La posición económica la mantenían mediante la diversificación de sus actividades productivas y mercantiles.<sup>142</sup> Sus redes familiares les permitían comercializar una gran variedad de productos europeos que llegaban a sus tiendas vía la ciudad de México: desde telas, objetos suntuarios y maquinaria que vendían a los hacendados. También comercializaban mercancías cuyo destino era la población en general. Su actividad mercantil les permitió acumular dinero, lo que favoreció su fama como prestamistas en una sociedad con escasez de circulante. Por ello, al referirnos a estas oligarquías hablamos de mecanismos de comercio particulares y de formas de acumulación de capital específicas en donde la propiedad de la tierra permitía usarla como aval para el financiamiento, y era su usufructo mediante la producción, lo que garantizaba los pagos en especie. Así los usos productivos de la tierra favorecían diversos mecanismos de renta, los que estructuraban las jerarquías de individuos y grupos pertenecientes a diversas categorías sociales: hacendados, rancheros, aparceros, peones, jornaleros y parcioneros.

142 Las elites a las que hacemos referencia se fueron consolidando desde finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, ocuparon posiciones de prestigio como hacendados, comerciantes, mineros, miembros prominentes de la iglesia y de otro tipo de sociedades tanto religiosas como filantrópicas. La influencia de este grupo oligárquico sobre la sociedad y el gobierno se expresaba a partir de redes de parentesco y paisanaje, mismas que eran fijadas por alianzas matrimoniales y vínculos de compadrazgo. Tales relaciones propiciaban la unión de negocios familiares y bienes mediante la práctica del mayorazgo; es decir, de la sucesión de tierras y riqueza al primogénito. Así, los bienes adquiridos por la elite se incrementaban y protegían, tanto por las relaciones e influencia familiar, como por la diversidad productiva en que eran invertidas las ganancias. Sobre el particular véase la introducción al libro de Carlos Juárez, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo/cncA/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Michoacano de Cultura, 1994. Véanse anexos estadísticos en Jaime Reyes Monroy, *Los grupos de poder en Pátzcuaro 1786-1804*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999. Gabriel Silva Mandujano, "Comerciantes Mineros y Vascos en Pátzcuaro durante el siglo XVIII", en Amaya Garriz (coordinadora), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, Instituto Vasco-Mexicano de desarrollo, 1996.

La inversión de capitales extranjeros en el país y el desarrollo de áreas estratégicas como el transporte, la electricidad, la industria y la banca financiera dieron paso al surgimiento de una elite empresarial que tomó el control que antiguamente estaba en manos de las oligarquías comerciales. Al iniciar el siglo xx la economía fue introduciendo de manera gradual el uso de la moneda lo que hizo cada vez más obsoletas las formas de renta basadas en la acumulación y administración de grandes extensiones de tierra con fines de arrendamiento y aparcería.

Estos cambios se aprecian en los testamentos de la época, pues fue quedando en desuso la institución del mayorazgo que antaño permitía conservar territorialmente las haciendas, de manera que, hacia finales del siglo xix, era poco costeable mantener grandes propiedades, lo que favoreció la venta y división de las mismas. La existencia de testamentarías y sociedades productivas y mercantiles no evitaron que las propiedades comenzaran a fraccionarse generando una serie de reacomodos. Un proceso similar ocurrió en los pueblos que repartieron sus bienes de comunidad y abrieron porciones de su territorio a un mercado de tierras. De la conjunción de ambos procesos aparecieron familias de pequeños propietarios, grupos de rancheros que adquirieron pequeñas propiedades a las que les dieron un uso agroganadero.

La formación y composición de estos ranchos se relacionó con la movilidad laboral que desde tiempos coloniales había entre la región lacustre de Pátzcuaro y sus haciendas de maíz y trigo respecto de las haciendas azucareras del corredor Ario-La Huacana.<sup>143</sup> Estos movimientos de población, relacionados a la contratación laboral, estaban ligados a los ciclos agrícolas. La siembra del maíz iniciaba a finales de mayo y principios de junio. De junio a octubre, en el periodo de lluvias, se fortalecía la planta, en ese momento también se sembraba el frijol, la calabaza y el haba, cultivos que complementaban la dieta de los habitantes de las poblaciones rurales. De octubre a diciembre se cosechaba el maíz, por lo que, de diciembre a marzo, en el periodo más frío las familias de los pueblos de las zonas altas emigraban con sus familias a la Tierra Caliente donde se alquilaban como jornaleros por temporadas hasta de 4 meses, donde trabajaban en la cosecha de la caña de azúcar a cambio de jornales que eran hasta 50 % superiores al promedio nacional.<sup>144</sup>

En 1900 Michoacán tenía 307,000 hombres con capacidad productiva, de éstos 245 mil eran jornaleros. Muchos combinaban actividades de aparcería con el trabajo de jornalero, sobre todo

143 Si bien hace falta documentar de qué manera y bajo qué modalidades se daba esta movilidad laboral, es necesario remarcar el hecho de que había propietarios en Pátzcuaro que también tenían haciendas en Tacámbaro y Ario de Rosales, los cuales probablemente movían a sus jornaleros en función de los ciclos productivos en maíz, trigo, y caña de azúcar. Una parte de la agenda de investigación que queda pendiente será aclarar las características de esta movilidad. Sólo así podremos comprender cómo un ranchero como Ladislao Molina logró mover una tropa conformada hasta por 400 personas por las tierras de diversos propietarios que simpatizaban con la causa cristera.

144 Arnulfo Embriz Osorio, *La liga de comunidades y sindicatos agraristas de Michoacán. Práctica política sindical 1919-1929*, México, Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1984, p. 81.

en temporadas en el que la carga de trabajo en las haciendas y ranchos aumentaba. Para 1910 el número de familias en el estado era de 248 mil, de las cuales 489,000 eran hombres y 513 mil eran mujeres. La disminución de hombres era ocasionada por la emigración a Estados Unidos, y a otros estados del país como Veracruz, Campeche y Tabasco. “Las crisis agrícolas de 1904 y 1907 desempeñaron un papel de expulsoras de jefes de familia. La mujer comenzó así a remplazar al hombre en diversas actividades”.<sup>145</sup> Debido a lo anterior, el número de jornaleros aún mantenía un alto porcentaje de la población en edad laboral (75%), aunque en números reales su número disminuyó respecto del año de 1900, pues eran 187,000. De ahí que se comenzara a contratar a las mujeres para trabajos diversos. En Pátzcuaro había 300, en Tacámbaro 200 y en Ario de Rosales había al menos 500 mujeres incorporadas al trabajo en haciendas y ranchos.<sup>146</sup>

Paul Friedrich al describir los cambios operados en Naranja con el reparto de bienes comunales y la desecación de la Ciénega de Zacapu, nos muestra como sus pobladores al ser “sacados de la economía de subsistencia de las comunidades... [fueron incorporados] a un extenso mercado de trabajo impersonal, de haciendas maiceras a gran escala y de plantaciones azucareras que producían para los mercados nacionales e internacionales”. Una tercera parte de la población se desplazaba para trabajar en las plantaciones cañeras —lo que Friedrich asoció con “la formación de un proletariado rural semi-migratorio”— que en muchos casos buscaba asegurar su subsistencia y en otros obtener ingresos extra que le ayudaran con los compromisos religiosos contraídos.<sup>147</sup> En las haciendas y ranchos cerealeros de Pátzcuaro, por ejemplo, se estima que hacia 1900 había cerca de 6,000 jornaleros en tanto que en Tacámbaro y Ario fluctuaba entre 7 y 10 mil en cada uno de estos distritos, muchos de ellos sin duda eran parte de las redes de movilidad laboral descritas por Friedrich.<sup>148</sup>

Si bien diversos estudios dan cuenta de la movilidad laboral de las ciudades y pueblos lacustres hacia la tierra Caliente, muy poco se ha investigado el proceso inverso, es decir la migración y asentamiento de grupos provenientes de la tierra caliente. Es posible que los calentanos que se asentaron en Pátzcuaro y poblados aledaños lo hicieran de manera gradual desde tiempos coloniales a partir de lazos de parentesco entre la población movilizad a la tierra caliente y los mestizos que residían en el corredor Ario La Huacana. La apertura de un mercado de tierras a finales del siglo XIX, favorecido por la fragmentación de las haciendas y el reparto de bienes comunales contribuyó al asentamiento de grupos mestizos ajenos a los pueblos de indios, pero también un tanto distantes de las dinámicas económicas de las haciendas capitalizadas y empleadoras de jornaleros.

145 Cayetano Reyes García, “Las condiciones materiales del campo michoacano 1900-1940” en *Historia General de Michoacán*. t. IV, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, pp. 117.

146 *Ibid*, pp. 112-119.

147 Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, México, CEHAM/Fondo de Cultura Económica, 1981.

148 Cayetano Reyes García, *op. cit.*, p.112-119

Estos pequeños ranchos no sólo se adaptaron a las condiciones del mercado laboral, sino que incluso favorecieron el surgimiento de nuevos centros de población, muchos de ellos ubicados a medio camino entre haciendas maiceras y plantaciones cañeras. Así, los ranchos comenzaron a recibir trabajadores sin tierra o a grupos que, si bien tenían acceso a porciones de tierra, su ingreso era complementado con el trabajo en estas fincas agrícolas mediante contratos de aparcería, contribuyendo también, aunque de manera indirecta con las actividades ganaderas de estos grupos.

¿De qué manera este grupo emergente de pequeños propietarios rancheros entabló relaciones con amplios grupos de trabajadores mediante formas de trabajo a partido (aparcería)? ¿Cuáles fueron sus vínculos con los propietarios de extensiones mayores? ¿En qué términos dichos propietarios se relacionaron con los poblados que tenían bienes de comunidad? Para abordar estas cuestiones es necesario caracterizar el establecimiento de estos ranchos en el distrito de Pátzcuaro.

## **El censo de 1882**

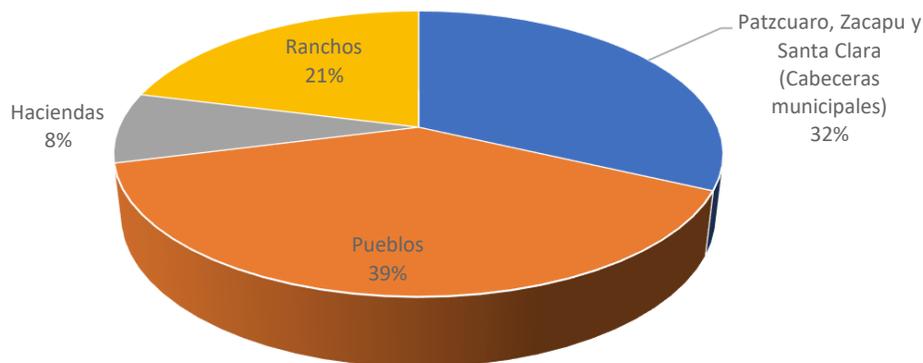
En 1881 el gobernador del estado mandó a los prefectos a contar la población de Michoacán y conocer así las condiciones demográficas de cada municipio para modificar, donde fuera necesario, la conformación de los distritos administrativos mediante la promulgación -o la adecuación- de Leyes y decretos sobre la división territorial del estado. En el caso de Pátzcuaro sus resultados indican una temprana presencia de grupos de rancheros ocupando espacios intermedios entre los pueblos y las villas del distrito de Pátzcuaro; e incluso asentándose dentro de la jurisdicción territorial de los mismos.

En esta estadística, el Prefecto de Pátzcuaro contabilizó únicamente aquellas rancherías que tuvieran más de 50 habitantes, permitiéndose incluso el agruparlas —aun cuando éstas estuvieran distantes entre sí—, a fin de mostrarlas como espacios que concentraban población básicamente dedicada a labores agrícolas, ganaderas y artesanales. Bajo este procedimiento, no fueron censadas las rancherías con menos de 50 personas. Pese a esa omisión, las rancherías sumaron poco más de un 20% de la población del distrito.

Poblado	No. de Poblados	Población	Porcentaje
Pátzcuaro, Zacapu y Santa Clara (Cabecera municipal)	3	14197	32
Pueblos	28	17312	39
Haciendas	20	3536	8
Ranchos	114	9335	21
Total	165	44380	100

Cuadro 3. Población del distrito de Pátzcuaro 1882

### Población del distrito de Pátzcuaro, 1882

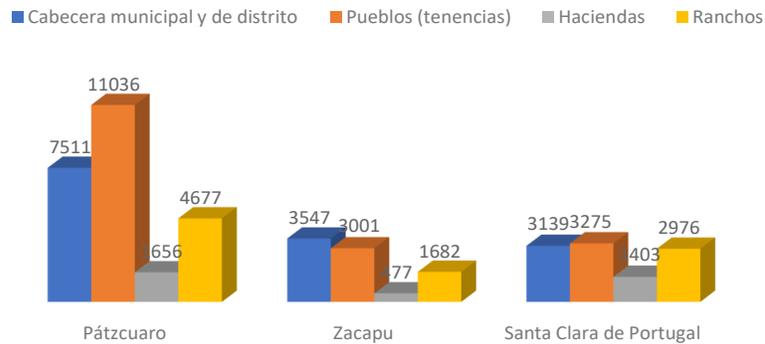


Gráfica 1

Si hacemos esta misma comparación, pero esta vez considerando la población por cabecera municipal veremos que en Santa Clara la población de los ranchos competía con aquella concentrada en los pueblos y las cabeceras de su municipio. En el caso de la cabecera de Pátzcuaro la concentración de poblados indígenas hace que éstos destaquen, después le sigue en importancia la

población de la ciudad de Pátzcuaro y, finalmente, a pesar de que la población de los ranchos es relativamente mucho menor a la de los pueblos y su cabecera, el número de gente viviendo en los mismos es mucho mayor a la registrada por las rancherías de Santa Clara o Zacapu.

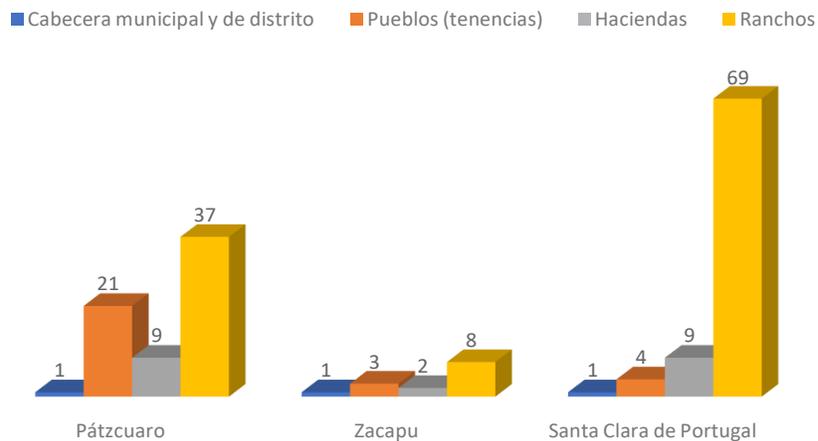
### Distribución de la población en el Distrito de Pátzcuaro, 1882.



Gráfica 2

La presencia de estos pequeños poblados (rancherías) la podemos apreciar si analizamos el número de ranchos existentes por municipio. En el gráfico siguiente podemos apreciar la importancia de estas poblaciones en el municipio de Santa Clara.

### Número de Poblados del Distrito de Pátzcuaro, 1882.



Gráfica 3

A medida que bajamos al sur, en los distritos de Tacámbaro y Ario, la presencia demográfica de rancheros será mayor al menos hasta el inicio de la década de 1910, pues conforme avanzaba la Revolución, hubo movimientos de población de las rancherías y pueblos hacia las ciudades y villas.<sup>149</sup> Sin embargo, el desplazamiento de población hacia las ciudades y pueblos grandes no pararon la tendencia que, desde finales del porfiriato, llevó a subdividir la propiedad favoreciendo la llegada de nuevos vecinos cuyas familias se agrupaban para formar pequeña rancherías. En el censo de 1881 la distribución de la población en el municipio de Pátzcuaro era la siguiente:

### Municipalidad de Pátzcuaro, tenencias, haciendas y ranchos 1881.

Municipalidades	Tenencias	Categoría	Haciendas	Ranchos	Población
Pátzcuaro		Ciudad			7,511
			San Nicolás de Ibarra		90
			Aranjuez		24
			Charahuen		88
			Chapultepec y El Molino		415
			La Tareta		49
				Yuritzio, Molino de Vicentelo y del Refugio	115

149 No fue el único estudio estadístico, pero si fue el más minucioso toda vez que también se hizo un intento por contabilizar y nombrar las rancherías existentes. En 1895 Alfonso Ruiz de Velasco publicó *Geografía y estadística del Estado de Michoacán* en ella presenta una serie de noticias demográficas, botánicas y productivas. Pese a que este estudio se publicó 13 años después del informe remitido por el prefecto de Pátzcuaro al gobernador, el informe de 1882 presenta información más novedosa toda vez que el estudio de Alfonso Luis Velasco se basó en una serie de informaciones anteriores a 1880. No es de extrañar que la población de Pátzcuaro sea en el estudio de 1895, sea de 40,312 habitantes, 4,068 habitantes menos que en 1881. De igual manera contabiliza a la villa de Zacapu como tenencia de Pátzcuaro cunado que para 1895 esta era ayuntamiento. Zacapu dejó de ser tenencia en 1868, cuando la ley del 10 de abril la nombro ayuntamiento. Posteriormente el 28 de mayo de 1884 volvió a ser considerada tenencia, para después volver a su estatus de ayuntamiento el 16 de septiembre de 1889.

En camino a la modernidad

				San Miguel y Tererio	65
				El Zapote, el Llanito y Zacapangamuco	225
				La Puerta de Gehuanhuachen, Canacucho y la Cacana	203
				La Rosa de San José y El Pino	174
				La Tinaja, Zitunero, La Noria, y El Tecolote	146
	Cuanajo	Pueblo			1,414
	Pichátaro	“			1,592
	Ihuatzio	“			1,084
	Janitzio	“			548
	Zurumútaro	“			442
	Tupátaro	“			497
	Huecorio	“			339
	Tzentsenguaro	“			244
	San Bartolo	“			275
	Tócuaro	“			137
	Nocutzepo	“			153

Pátzcuaro. Grandeza de una Ciudad

	Arocutín	“			144
	Ajuno	“			323
	ILEGIBLE				195
	Santa Ana	“			219
	San Pedro	“			312
	Puácuaro	“			323
	Jarácuaro	“			417
	Uricho	“			352
	Erongarícuaro	“			851
			Napízaro		340
			Porumbo		134
				Zinciro, La Noria, Yotatiro y Coaca	1,125
				San Mateo, Las Latas, Tercero y Gerónimo, Opongio y Carichero	393
	Huiramba				1,175
			Lagunilla		375
			Quiríngaro		141

				Huazangio, El Correo, Fontesuelas, Los cerritos, La Nopalera, San José,	1,438
				La Joya, Las Tablas, La Purísima y Condémbaro	723
Número total de habitantes en el municipio					24,890

*Fuente: Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AgHPeM), División Territorial del Estado de Michoacán de Ocampo, Distrito de Pátzcuaro, 1 de diciembre de 1881. Elaborado por Pedro Solórzano.*

Si consideramos los datos presentados en la tabla anterior se aprecia el dinamismo de los ranchos y la cantidad de población residente en 1881, pues los ranchos albergaban a más personas que las haciendas e incluso su población era mayor a la de varios pueblos de la municipalidad. Veamos algunos ejemplos:

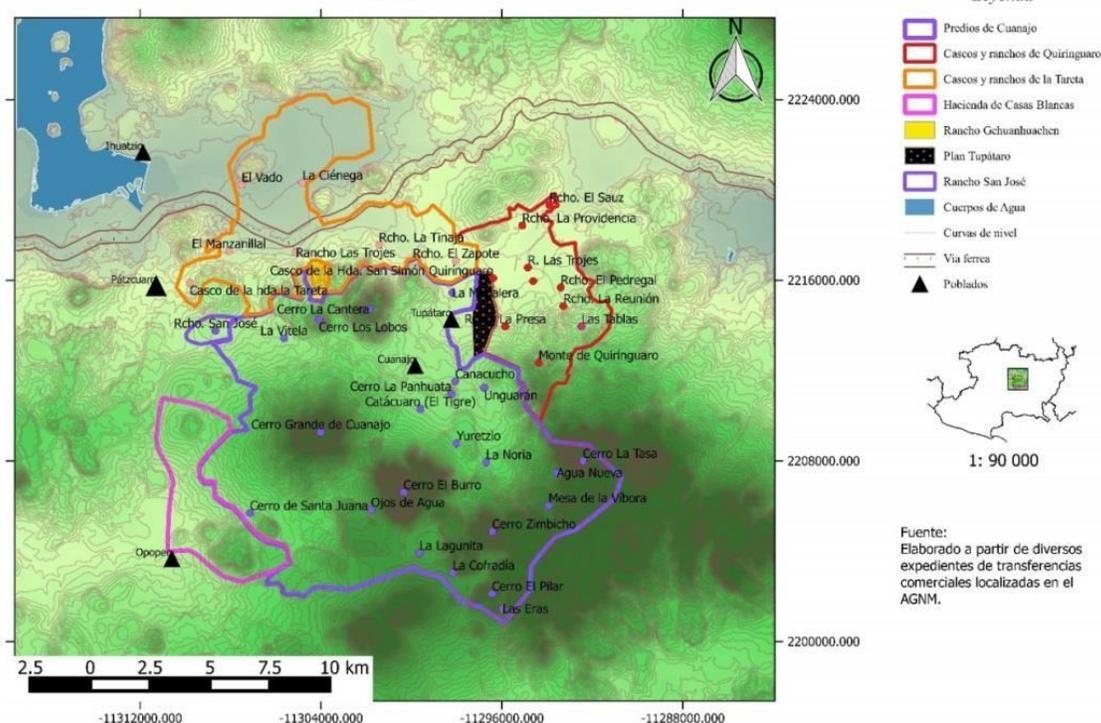
En el caso de los ranchos colindantes a la hacienda de Napízaro y cercanos al pueblo de Erongarícuaro como son Zinciro, La Noria, Yotatiro y Coaca, éstos tenían registrados 1,125 habitantes mientras que Erongarícuaro tenía 825 y la hacienda de Napízaro 320. Algo similar ocurrió con los 1,438 habitantes de los ranchos de Huazangio, El Correo, Fontesuelas, Los Cerritos, La Nopalera y San José, cercanos a las haciendas de Lagunillas (que tenía una población de 375 personas) y Coapa; por su parte, el cercano pueblo de Huiramba tenía 1,175 habitantes.

La hacienda de Quiríngaro, estaba entre este último y Tupátaro y tenía 141 personas residentes. Los ranchos de La Joya, Las Tablas, y la Purísima habían sido fraccionados de Quiríngaro, y junto con el rancho Condémbaro tenían 723 habitantes.

En los años siguientes la actividad económica de estos espacios de pequeñas propiedades favoreció el crecimiento de la población, lo que alentó aún más el fraccionamiento de tierras y el número de aparceros que deseaban llegar a ser propietarios. Algunos de estos propietarios comenza-

ron a comprar parcelas pequeñas hasta concentrar terrenos relativamente grandes. Para 1886, la hacienda de Quiríngaro se había partido en diez fracciones y muchos de los propietarios y aparceros asentados en la exhacienda comenzaron a ampliar sus áreas de trabajo hacia las tierras de Tupátaro y Cuanajo, concretamente en los predios de Inguarán y Canacucho los cuales desde finales del siglo XVIII ya eran entregados mediante contratos de aparcería a pequeños agricultores.<sup>150</sup> Diversos conflictos de tierras entre los pueblos de Tupátaro y Cuanajo abrieron la puerta para que varios predios como Agua Nueva, Mesa de la Víbora, Cerro de Zimbicho, Las Eras, La Cofradía, y Santa Juana, entraran primero a arrendamiento y después a venta. Véase mapa:

Predios, cascos y ranchos de Cuanajo, Tupátaro y haciendas aledañas  
1886



150 En 1832 un grupo de 32 arrendatarios (aparceros) de Canacucho declaró en un conflicto de tierras limítrofes entre los pueblos de Tupátaro y Cuanajo y muchos de ellos dijeron que tenían más de 20 años trabajando esos terrenos y algunos declararon que sus padres también los arrendaban. Canacucho era uno de varios predios comunales que la autoridad comunal entregaba en arrendamiento. Véase: Archivo Histórico Municipal de Pátzcuaro (AHMP), caja 81 H, Exp. 1, 8 de octubre de 1834, ff. 34-45.

Esos espacios fueron ocupados por los pequeños propietarios que años atrás se habían asentado en Quiríngaro, otros provenían de los ranchos de la demarcación de Santa Clara, mismos que, como vimos en el censo de 1881, ocupaban cerca del 28% de su población municipal. Otros más provenían de las inmediaciones de Pátzcuaro, y algunos otros eran arrendadores y aparceros en la hacienda de Casas Blancas. Ellos fueron quienes ocuparon las tierras al occidente de Cuanajo, en el rancho San José, los terrenos de la Cruz de la Vitela, y el rancho denominado Los Ojos de Agua.

Estas familias de rancheros comenzaron a comprar pequeñas fracciones de tierra, tanto de las haciendas fraccionadas como de los bienes comunales, estos últimos comprados a precios muy por debajo de su valor comercial.<sup>151</sup>

Al sur de Cuanajo y Tupátaro, la familia Molina acaparó predios y propiedades comprados a comuneros indígenas. José Reyes, arrendatario en Quiríngaro, adquirió buena parte del predio de Inguarán. En tanto que Esteban Reyes, José y Jesús Domínguez, José María Guízar, y Zacarias Ruelas Guerrero reconcentraron buena parte de las tierras de la exhacienda de Quiríngaro.<sup>152</sup>

Estos propietarios mantenían una posición precaria respecto de la posesión de las tierras recién adquiridas. La estabilidad que podían lograr en terrenos disputados entre comunidades, como lo eran las tierras al sur de Tupátaro y Cuanajo, o en tierras privadas que estaban en medio de herencias disputadas, dependía en buena medida de las relaciones clientelares que éstos creaban con los aparceros sin tierras.

Una característica de estos pequeños propietarios es su vínculo estructural con las formas de trabajo a partido, es decir, los pequeños propietarios vivían de los contratos de aparcería y recibían pagos en especie por concepto de renta de la tierra. El ir a medias con el aparcerero difícilmente permitía la capitalización de las fincas, sin embargo, esta relación laboral fortalecía los vínculos del pequeño propietario con sus aparceros, quienes gradualmente se convirtieron en sus aliados, sobre todo al momento de que algunos de estos propietarios vieron la necesidad de armarse para defender sus intereses.

Al estar sus tierras asentadas en áreas de conflicto, la seguridad de las propiedades se volvió una necesidad para dichos propietarios, misma que se agudizó con el estallido de la Revolución y el tránsito de grupos armados por los caminos rurales. Si bien la historiografía oficial nos habla de hacendados que pagaban guardias blancas para defender sus intereses, para el caso de la zona de Pátzcuaro lo que había eran defensas civiles lideradas por pequeños propietarios que aprovecharon

151 Juan Manuel Mendoza Arroyo, *Cuanajo y Tupátaro: Luchas agrarias por el control del pueblo, la comunidad y el ejido, 1822-1985*, Tesis de Doctorado en Ciencias sociales, El Colegio de Michoacán, 2017. Véase capítulo 4.

152 *Idem*.

los vínculos creados con sus aparceros. Por ello muchas de estas defensas se formaron en esos ranchos donde había cierta densidad de población que, como vimos en el censo de 1881, favorecía el reclutamiento. Por ejemplo, si revisamos los datos del censo veremos que las haciendas comprendidas entre las Tiripetío y Pátzcuaro no contaban con los aparceros suficientes para formar defensas civiles. Si bien los hacendados no formaron ni encabezaron grupos armados, si se vincularon con los pequeños propietarios que lideraban tales defensas civiles. Personajes como los Molina, los Guizar, los Domínguez, mantenían relación e intereses comunes con propietarios como Nicolás y Rafael Ponce de León, que eran los dueños de Lagunillas, o Luis Ortiz Lazcano, el hacendado de Casas Blancas

La presencia de estos pequeños propietarios y sus aparceros dió lugar a la formación de rancherías. Por ejemplo, en las tierras compradas por Ladislao Molina se formaron las de Santa Juana, Los Palmitos, La Mesa (también llamada Yuretzió), Agua Nueva, y El Refugio.

Los pobladores de estas rancherías entraron en contacto con los indígenas de Cuanajo. Si revisamos algunos datos demográficos basados en los registros matrimoniales de la parroquia de este pueblo veremos la huella dejada por estas relaciones.

En el periodo que va de marzo de 1866 a junio de 1912 se registraron 620 matrimonios, de los cuales 362 fueron de parejas oriundas de Cuanajo, es decir un 58.39%. Solo 19 hombres del pueblo casaron con mujeres de otros lugares, es decir, un 4.99%, y en el caso de las mujeres la cifra es aún menor, pues solo 14 de ellas (un 3.72%) se casaron con hombres de otros lugares. Ahora bien, en el periodo aludido llama la atención que hubo muy pocos matrimonios entre pobladores de Cuanajo y Tupátaro, pueblos distantes entre sí por escasos 3 kilómetros. En el caso de los hombres de Cuanajo que casaron con mujeres de Tupátaro, una de ellas era originaria de Chapultepec y la otra de Tiripetío, pero estaban vecindadas en Tupátaro. En otro de los registros el hombre era originario de la hacienda de Chuén, pero vecindado en Cuanajo, lo que nos resta sólo un registro de matrimonio entre personas originarias de ambos pueblos. En el caso de las mujeres de Cuanajo que casaron con hombres de Tupátaro, también hubo cinco matrimonios, pero una era originaria de Pátzcuaro y las otras dos procedían del rancho Santa Juana. Por tanto, solo dos mujeres de Cuanajo casaron con hombres de Tupátaro, lo que reduce a tres los matrimonios entre jóvenes de ambos pueblos en un lapso de 46 años. Lo anterior deja entrever como la rivalidad y los conflictos por tierras entre ambos pueblos afectaban otras esferas de la vida social.

Ahora bien de esos 620 matrimonios, 188 (un 30.32%) fueron entre cónyuges cuya procedencia eran los ranchos cercanos, es decir, casi una tercera parte de los casamientos, lo que parece corresponder con la estadística de la población que habita los ranchos y que es poco menos de un tercio de la población del municipio<sup>1</sup>. Una conclusión que se desprende de estos números es el hermetismo que mantuvo el pueblo de Cuanajo respecto de los grupos rancheros ajenos al pueblo.

Desde el conflicto de tierras de 1831 entre pobladores de Tupátaro y Cuanajo, muchos de los aparceros que declararon a favor de Cuanajo pidieron se les dejara vivir en el pueblo. Desde entonces han permitido el establecimiento de grupos mestizos pero en el barrio de San Miguel Canacucho, lo que estableció una especie de división imaginaria entre quienes pertenecían a las antiguas familias y que residían en el barrio de San José y las familias de mestizos que residían en San Miguel.<sup>2</sup>

De igual manera las tierras comunales fueron también divididas entre las tierras del sur pegadas al camino a Tacámbaro y las tierras del norte más ligadas a pobladores del barrio de San José, que fueron quienes conservaron en mayor medida sus hijuelas de comunidad. Mientras que las primeras terminaron vendiéndose a particulares durante las dos últimas décadas primeras del siglo XIX y las primeras dos décadas de del siglo XX. Las tierras del centro y norte quedaron en manos de los parcioneros. Posteriormente formarían parte de las tierras bajo la jurisdicción de la comunidad indígena, una vez que esta fue reconocida de manera legal en 1985.

La división entre lo indígena y lo mestizo creada durante este periodo, la aborda muy bien James Michael Acheson en su tesis doctoral sobre Cuanajo, publicada en 1970. El pueblo es descrito por este antropólogo en los siguientes términos:

[...] estuvo cerca del centro de la zona tarasca, ahora es el pueblo tarasco más oriental. De hecho, la comunidad es una pequeña isla de hablantes tarascos en un mar de mestizos. Los ranchos y los pueblos cercanos están sólidamente mestizados”.

Este investigador mencionó además la existencia de 23 ranchos de mestizos a menos de 6 Kilómetros de Cuanajo. Bajo estas condiciones el contacto era inevitable.

1 Análisis de los registros matrimoniales de la parroquia de Cuanajo entre marzo de 1886 y junio de 1912. 620 registros totales. Véase Archivo parroquial de Cuanajo (APC), Libros de matrimonio, Iglesia Católica. Santa María de la Natividad (Cuanajo, Michoacán); Archivo Diocesano de Morelia en la página: FamilySearch.org. Este documento formo parte de un avance de investigación del año 2015, inédito.

2 Juan Manuel Mendoza Arroyo, *op. cit.*, p. 71.

Los rancheros pasan a través de Cuanajo en su camino a Pátzcuaro y Morelia; ellos compran cosas en Cuanajo (porque los ranchos no tienen tiendas); ellos van a la iglesia en Cuanajo y pagan sus impuestos sobre la propiedad ahí. No obstante, el conflicto entre mestizos e indios es efímero en el mejor de los casos. Ambos son muy conscientes de la brecha cultural y social entre ellos.<sup>3</sup>

Así, –decía Acheston–, las relaciones conflictivas entre mestizos e indígenas definían, en buena medida, varios aspectos de la vida en Cuanajo. Dicha relación:

[...] era civil pero no cordial; las relaciones de parentesco entre ellos eran raras. Los mestizos no colaboraban en las fiestas religiosas de Cuanajo, a pesar de que ellos asistían regularmente a la iglesia. Los mestizos no vivían de manera permanente en el pueblo, salvo aquellos pocos que habían casado con hombres indios. Y a pesar de que algunos mestizos como el maestro de escuela o los recolectores de impuestos lograron vivir físicamente en el pueblo, no eran parte de él.<sup>4</sup>

Otro aspecto importante en el que destacaron los pequeños propietarios de la municipalidad de Pátzcuaro fue en su actuar político en diversas proclamas vinculadas a las sucesiones de cargos públicos como los de presidente y gobernador. La facilidad con la que podían agrupar a contingentes armados les permitió cierto margen de acción política. Respaldaron primero, el Plan de Agua Prieta de Álvaro Obregón contra Venustiano Carranza después se conformaron como la oposición del proyecto agrarista de Francisco J. Múgica. En este caso, es necesario decir que estos grupos protagonizaron una rebelión que influyó en la licencia presentada por Múgica para dejar el cargo de gobernador en marzo de 1922. Estos grupos armados también participaron en la rebelión de la huertista, y tras su fracaso, algunos se pasaron al bando cristero. Su protagonismo político y armado fue gradualmente dismantelado por Lázaro Cárdenas cuando fue gobernador de Michoacán y retomó las iniciativas agrarias que había dejado trunca Francisco J. Múgica. Sin embargo, cabe decir que esos pequeños propietarios durante los 50 años en que tuvieron presencia social y política, definieron formas de organización social, política y territorial sobre las que el propio cardenismo tomó decisiones de gobierno. No podríamos entender por ejemplo la formación de los ejidos en la municipalidad de Pátzcuaro sin comprender a estos pequeños propietarios y a sus acciones como uno de los principales grupos emergentes surgidos con la modernización porfirista y la Revolución.

3 James Michael Acheston, *Where opportunity knocked, social and economic change in the tarascan pueblo of Cuanajo, Michoacán*, Tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Universidad de Rochester, Rochester New York, 1970, pp. 13-14.

4 *Ibid.*, p. 15

## Bibliografía citada

- Acheston, James Michael, *Where opportunity knocked, social and economic change in the tarascan pueblo of Cuanajo, Michoacán*, Tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Universidad de Rochester, Rochester New York, 1970.
- Embriz Osorio, Arnulfo, *La liga de comunidades y sindicatos agraristas de Michoacán. Práctica política sindical 1919 1929*, México, Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1984, p. 81.
- Juárez, Carlos, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo/cncA/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Michoacano de Cultura, 1994.
- Mendoza Arroyo, Juan Manuel, *Cuanajo y Tupátaro: Luchas agrarias por el control del pueblo, la comunidad y el ejido, 1822-1985*, Tesis de Doctorado en Ciencias sociales, El Colegio de Michoacán, 2017.
- Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, México, CEHAM, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Reyes García, Cayetano, “Las condiciones materiales del campo michoacano 1900-1940” en *Historia General de Michoacán*. t. Iv, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.
- Reyes Monroy, Jaime, *Los grupos de poder en Pátzcuaro 1786-1804*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- Silva Mandujano, Gabriel, “Comerciantes Mineros y Vascos en Pátzcuaro durante el siglo xviii”, en Amaya Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos xvi-xx*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, Instituto Vasco-Mexicano de desarrollo, 1996.

## Archivos

- Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPPEM), División Territorial del Estado de Michoacán de Ocampo, Distrito de Pátzcuaro, 1 de diciembre de 1881. Elaborado por Pedro Solórzano.
- Archivo Histórico Municipal de Pátzcuaro (AHMP), caja 81 H, Exp. 1, 8 de octubre de 1834, ff. 34-45.
- Archivo Parroquial de Cuanajo (APC), Libros de matrimonio, Iglesia Católica. Santa María de la Natividad (Cuanajo, Michoacán); Archivo Diocesano de Morelia en la página: Famil y Search.org.